

EL DESAFIO DE LA AUTOPRODUCCIÓN DEL HABITAT

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat. Correo
electrónico: francisco.
pinto@unap.cl

Francisco Pinto Madariaga*

El presente artículo discute algunas ideas acerca de la autoproducción del habitat, en la que se destacan como experiencia histórica en la ciudad de Iquique, la toma de terrenos y el trazado urbano como práctica espontánea. Termina el trabajo señalando la necesidad de prestar atención a criterios técnicos para una adecuada planificación del habitat. Cita el caso de Alto Hospicio como ejemplo de autoproducción del habitat, en la que la vivienda progresiva pasa a ser el eje de un crecimiento poblacional ordenado.

Palabras claves: Hábitat urbano - Planificación.

This article discusses some ideas about setting self production. Among these ideas as part of the historical experience of the city of Iquique, land occupation and urban lay out are the most outstanding ones. The article ends up pointing out the felt need for technical criteria for adequate setting planning. It cites Alto Hospicio as an example of setting self production in which the basic housing unit turns out to be the axis of an orderly population growth.

Key words: Urban habitat - Planning. Introducción.

En los intentos de dar respuestas rápidas y efectistas al problema de la vivienda, por parte de algunos políticos, conviene evaluar éstas desde un punto de vista cualitativo, sin desconocer, claro está, la experiencia de quienes avalan estas soluciones.

Todos queremos mejorar la calidad de vida de las personas, por lo tanto sin despreciar la experiencia, la que es muy válida, siempre es necesario pasarla por el cedazo de la visión crítica y sistemática para superar los errores y ver con más objetividad la realidad.

En el caso de la autoconstrucción de viviendas, como solución rápida, podemos sintetizar que:

La práctica de la auto-construcción de viviendas surgió en un contexto histórico, que la validó políticamente, para dar solución a pobladores de escasos

recursos. Esta práctica caracterizó la forma de crecimiento expansivo de las ciudades entre la década de los 40 hasta mediados del 1970.

No obstante, hay que precisar dos situaciones muy diferentes: una cosa es hablar de soluciones de autoconstrucción como práctica social que responde a la necesidad de una familia que es propietaria de un terreno y genera una vivienda producto de la autoconstrucción. Y otra es una política de autoconstrucción de parte de los Gobiernos, Organismos e Instituciones para resolver el problema.

En el caso de la autoconstrucción que operó y fue generando una política de solución habitacional institucionalizada, en décadas anteriores, obedecieron a algunas condicionantes locales y nacionales fundamentales que, poco a poco, legitimó esta forma de accionar:

Específicamente en nuestra región existió una situación social - económica deteriorada producto de la crisis salitrera, que hizo migrar a cientos de pampinos a la ciudad.

Esta migración de pampinos a la ciudad y la cantidad de gente que vivía de la pesca artesanal y el comercio generó una presión tal que hizo legítima esta solución.

A lo anterior se le suma, la falta de otra solución real y factible al problema de la vivienda.

En medio de la crisis, cuyo indicador más nítido fue el movimiento de las banderas negras, se le sumó la carencia de un proyecto concreto, propio como ciudad en la perspectiva de un futuro mejor.

La estructura urbana, deteriorada, fundamentalmente casas de maderas en que los conventillos y cités, aparte de tener precios especulativos por la demanda, no dieron abasto a los nuevos vecinos de la ciudad.

De las condicionantes a nivel nacional se puede decir que:

Había una ausencia de estadísticas que sirvieran como soporte para una política de vivienda acorde con el crecimiento del número de familias a nivel nacional. En consecuencia, no habían pautas claras para frenar el déficit en incremento.

Las condiciones sociales y políticas legitimó el movimiento de tomas de terrenos, como única solución habitacional a un amplio sector población. Este

elemento es la columna vertebral de la situación de “hacer ciudad” a través de loteos pactados. Lo anterior dio lugar a otro fenómeno importante: el de no ser sólo la solución masiva al problema de la vivienda, sino la constitución de un espacio - el campamento - donde los pobladores construyen su propio modelo social y prefiguran un tipo de construcción de sociedad que se fue diluyendo en el tiempo por falta de una estrategia política en este campo. No obstante, el sentido hábil de muchos partidos políticos fue el de convertir un problema social en motivación urgente, de un proyecto político. Esta práctica fue el común denominador de los dirigentes de los partidos políticos. Se constituyeron en intermediarios negociadores de recursos.

La gestión de la autoconstrucción se limitó a dos factores:

- a) Organización y gestión del grupo. Los partidos políticos incidían fuertemente en esta gestión en forma inicial.
- b) Acceso al terreno. Los terrenos eran cedidos por la autoridad local en concomitancia con votos que beneficiaban a quienes ostentaban el poder político. Lo anterior era parte del juego democrático.

La situación ha cambiado. Hoy se advierte que no se tomaba en cuenta el problema de la infraestructura, la densidad poblacional. No hubo asistencia técnica, ni organización permanente. Pobladores obtenían los terrenos y luego la luz, el agua, el alcantarillado. La pavimentación había que negociarla con los futuros candidatos. Vivían sin agua por 10 y más años y sin pavimentación por más de 20 años.

La experiencia es válida para los políticos y dirigentes dado que el poblador siempre recordaría a la persona que le cedió el terreno. El poblador nunca pensó que el tener una vivienda es un derecho de cada ciudadano y no un favor político. La participación masiva y con mucha fuerza se dio en los primeros momentos. Luego cada familia arreglaba su vivienda de acuerdo a sus recursos económicos. Más bien, se podría decir, que bastaba con entregar un lugar donde establecerse. La autoconstrucción no tuvo una dirección sistemática, ni tampoco una asistencia técnica masiva, ni apoyo financiero. Este tipo de solución fue eficaz porque fue rápida, pero no podríamos hablar de calidad, de eficiencia, de solución integral. En suma, la autoconstrucción estuvo siempre directamente y relacionada con la política contingente, los movimientos de pobladores se confundían entre mejorar la calidad de vida y las reivindicaciones de sentido político que sus dirigentes querían lograr. Es

por eso que los proyectos de entrega de terrenos no involucraban los costos de la infraestructura del sector, el costo de los materiales de construcción, el apoyo financiero, ni la asistencia técnica. Es decir, al entregar un pedazo de terreno los compromisos estaban saldados. Era la oferta y la demanda del momento político que se vivía. A partir de allí los pobladores iniciaban su lucha de larga data. Primero la energía eléctrica, luego los camiones aljibes con el agua, de allí los pilones, la red del agua, el alcantarillado, y por fin la calle pavimentada.

Como ejemplos tenemos las poblaciones Jorge Inostroza, Caupolicán, Once de Septiembre, Norte Hospital, cuyos pavimentos, aceras y veredas se hacen realidad después de 25 años. Culmina así un proceso en el que los hijos de quienes iniciaron esta tarea, empiezan a disfrutar.

LA AUTOPRODUCCIÓN DEL HABITAT

Hoy, en los Programas Internacionales de Ciencia y Tecnologías para la Vivienda Social, ya no se habla del sentido antiguo de la autoconstrucción. La propuesta entregada por la experiencia y años de investigación se canaliza, y da lugar a la autoconstrucción progresiva y participativa. Esto encierra el objetivo de la autoproducción de habitat, en tanto el proceso de la operación debe involucrar desde la organización - gestión, terrenos con factibilidad de agua y alcantarillado, ayuda financiera con la asistencia técnica permanente. Es decir, ya no se trata de entregar un terreno o sitio eriazos, sino en el caso de los pobladores de más escasos recursos debemos hablar de sitios urbanizados en la perspectiva de construir barrios, con sus equipamientos, escuelas, postas, sitios de recreación, elementos de servicios, condiciones para autogestión y protección. Hoy, es una irresponsabilidad hablar de “entrega de terrenos” sin tener un proyecto en camino, sin antes haber involucrado recursos, planificación urbana, asistencia técnica y participación permanente. El poblador empieza a entender que, al lograr una vivienda digna, no le debe un favor político a nadie, que es un derecho que depende en parte de su responsabilidad y del Estado.

Un ejemplo: El caso de Alto Hospicio: Inicio de una aplicación del concepto de autoevolución del habitat.

Todos presenciábamos como se iba generando un espiral en el déficit habitacional, producto del crecimiento económico de nuestra ciudad. Este crecimiento es una atracción para cientos de familias que buscan una forma

de tener mejores expectativas de vida, de allí la fuerte migración y parte nuestra población vegetativa de escasos recursos, que dadas las condiciones de trabajo se quedó en su terruño, muchas de estas familias, necesitaban desesperadamente un lugar donde vivir.

Lo que se denomina pueblo de Atto Hospicio, lo componen en la actualidad unas 1.100 familias. Se encuentran organizadas, aunque no consolidadas. Este proceso no fue fácil, menos para las mujeres y niños que en los primeros momentos soportaron las inclemencias del tiempo, la incertidumbre política y, más aún, las presiones de quienes quieren jugar con sus necesidades. La autogestión de las familias que viven allí ha sido acompañada por una fuerte inversión, cuyo objetivo es inducir condiciones de calidad de vida coherentes con los recursos públicos y privados existentes. En dos años se han invertido alrededor de 2.000 millones de pesos, (Serplac, 1993), lo cual aumentará con la implementación del sistema de alcantarillado y agua potable, además del aporte en la inversión de un colegio realizado por el sector privado.

Pero a este pueblo que nace, no le bastó el pedazo de terreno, no le bastó el camión aljibe, no le bastó la luz provisoria y no le basta el agua a través de pilones y las letrinas sanitarias y no tendrán que esperar 10 ni 15 años para ver cumplidas estas necesidades, la autoproducción del habitat es mucho más que eso.

Alto Hospicio, surge como la alternativa de muchos para organizar su vida; es posible que algunos piensen que no les gusta el clima, que está a 20 minutos de la costa, que es un barrio que recién empieza. Pero es “su” barrio, es su pedazo de cerro, es su casa, sus cosas, su conciencia, su vida. La vida que le brindó la sociedad dentro de las posibilidades.

CONFIGURACIÓN DE LOS HECHOS

Situación de los Costos

Durante los últimos tres lustros la I Región de Tarapacá, especialmente la ciudad de Iquique se ha constituido en un punto de atracción para contingentes que migran en busca de mejores expectativas de vida. Muchos vienen de regiones endémicamente pobres, habitantes que buscan una salida a su situación de carencia; atraídos con perspectivas no sólo de tener trabajo bien remunerado, sino, por la vigencia de los valores urbanos difundidos y priorizados por los medios de comunicación.

Resultado de ésto, la tasa de crecimiento poblacional anual de la Comuna de Iquique es de 3.23, mientras que la del país aparece con 1,56 (INE 1992). La ciudad de Iquique de 64 mil habitantes que data en el censo 1970, aparece en 1992 con 152 mil habitantes. Una ciudad intermedia que aparece con promedio de 20 mil habitantes más, por cada cinco años. Creando un problema de escasez de terreno con factibilidad de infraestructura, que impide la posibilidad de ejecución de programas sociales ante la demanda de los sectores de escasos recursos.

En 1983, el Ministerio de Vivienda contrató la ejecución de un estudio que analizará la conveniencia de localización de un Barrio Satélite en el Sector de Alto Hospicio - Alto Molle. En relación a esta situación, tres elementos determinaron, en ese periodo, no visualizar la posibilidad de que Alto Hospicio - Alto Molle podría ser, inevitablemente, una zona de expansión urbana de la ciudad.

a) El costo de la infraestructura, la que en general para dejar los terrenos urbanizado consideró altísimo el costo de la implementación para terrenos en base a la construcción de viviendas y con ello, la urbanización de los terrenos seleccionados.

En realidad estos tienen un costo comparable a los de Iquique en su área de expansión potencial hacia el sur.

b) El generar una zona de extensión urbana a mediano plazo para 20 mil habitantes implicaba a la vez un alto costo hacia la infraestructura vial. Es decir, ensanche de la cuesta de Alto Hospicio o la creación de un nuevo acceso por Bajo Molle, y el mayor costo de transporte de la fuerza de trabajo entre las principales zonas de concentración económica del Barrio Satélite hacia y desde Iquique.

c) La propiedad del suelo que desde el punto de vista de la topografía hacía compleja la construcción de viviendas. No obstante, las actuales se ubicaron en términos topográficos en el mejor sector. Si bien no presenta problemas de niveles, la presencia de sales solubles (Cloruros y Sulfatos) en el 1.0 mt. superior profundizándose en algunas zonas de 1.5 mts. (MINVU Estudio de Barrio Satélite 1984).

Situación de la Demanda

El 13 de Junio de 1987, en pleno régimen autoritario, a las tres de la mañana, alrededor de 150 familias que se habían tomado terrenos en el Sector del Colorado, fueron rodeadas y desalojadas por instrucción del Municipio.

Este grupo de gente de escasos recursos era similar al existente en 11 campamentos que existían en la ciudad, dispersos en la periferia urbana, carentes de servicios básicos y sin ninguna perspectiva de lograrlos.

Las tomas de terrenos en la ciudad aparecen en concomitancia con la Autoridad, dado que está consciente que el problema no tiene otra salida, nacen los campamentos en “tránsito” siempre que ocurra en terrenos donde intereses privados no sean tocados.

Estas tomas de terreno aparecen como un logro exclusivamente económico de los pobladores desligados de la situación política, ya que con ello se evitaban el pago de arriendo. No obstante, controlados por los delegados de manzana. Por lo tanto, el sector desalojado fue trasladado a Alto Hospicio.

Alto Hospicio, ubicado a 11 kms. de la ciudad, una llanura donde la pobreza no molesta la estética turística, sector desahuciado por las autoridades de la época, por el alto costo que implicaba su urbanización. Entendiendo por urbanización un proceso multidisciplinario en que los actores trabajan sobre acciones planificadas y espontáneas sobre el territorio determinado que aglomera una población y que van transformando de acuerdo a sus necesidades.

Los que subsistieron alrededor de 98 familias en 1989, época de elecciones, recibieron un sitio de 300 m². en el mismo lugar, para postular al subsidio rural.

A fines de 1989, doscientas familias son autorizadas a ocupar terrenos en Alto Hospicio a unos 1.000 metros donde los primeros se habían asentado y entre Diciembre de 1989 y Abril de 1990 seiscientas familias aparecen en tomas, cerca de donde se habían asentados los primeros.

El emplazamiento de estas agrupaciones no se hace en forma contigua al primer grupo instalado, sino en puntos alejados entre si. No aparecen liderados por un grupo político determinado. En cada sector aparecen dirigentes elegidos espontáneamente que quieren establecer una legitimidad con la nueva Autoridad.

En el lapso en que se establecen (Diciembre 1989 - Abril 1990) no actúa la Autoridad saliente y no puede actuar la Autoridad entrante, existe un vacío de poder que posibilita un espacio de acción libre, para que pobladores ante la necesidad de tener un lugar donde vivir, ocupan un terreno con una anarquía relativa. No hay parámetros entre ellos para establecer una distribución de terrenos. Todo el que llega tiene derecho, cada uno se instala aproximadamente sobre 300 m².

Antecedentes estadísticos de la situación social de las familias que habitan el Sector de Alto Hospicio.

Durante el año 1990 la población llegó a tener 800 familias. A esta se le aplicó una encuesta sobre el 100% del universo para determinar lugar de procedencia:

Cuadro N° 1

PROCEDENCIA	N°	%
IQUIQUE	286	50
OTRAS COMUNAS I REGIÓN	67	16
OTRAS REGIONES	171	30
OTROS PAISES	3	0.5
SIN DATOS	20	3.5
TOTALES	576	100

Encuesta S. Social Intendencia I Región.

De 567 familias que conforman la muestra, el 50 % provienen de la Comuna de Iquique, el 47% provienen de otras comunas, y algunos casos de países limítrofes.

Cuadro N° 2 Composición familiar

ADULTOS	1.159	51
MENORES DE 18 AÑOS	1.094	49
TOTAL	2.253	100

Fuente: Intendencia I Región.

Cuadro N° 3

EN MENORES DE 18 AÑOS		
NIVEL EDUCACIONAL FORMAL	N°	%
BÁSICA	498	81
MEDIA	112	18
SUPERIOR	7	1
TOTAL	617	100

Encuesta S. Social Intendencia 1 Región.

De un total de 1.094 menores de 18 años, 617, es decir, el 56% se encuentra cursando estudio en algún nivel de la enseñanza, de éstos 81% está en enseñanza básica, sólo 1% enseñanza superior.

De 550 jefes de hogar que trabajan 55% desempeñan actividades remuneradas en forma independiente. Las actividades más fuerte son comercio ambulante, trabajadores portuarios temporales, cargadores, mariscadores, albañiles.

El 360/o, es decir, 81 personas realizan actividades en forma dependiente, están sujetos a contratos de trabajo, ya sea del sector público como privado, generalmente asociadas al sector de la construcción.

Trabajadores activos 87%, cesantes un 5%, pasivos 1%.

Síntesis encuesta realizada por el Departamento Social de Intendencia I Región.

ORDENAMIENTO URBANO, AUTOGESTIÓN, LEGITIMIDAD CON LA AUTORIDAD

Las doscientas familias que quedaron más lejos del primer sector se denominaron El Boro, dado su cercanía a la Planta de Bórax que elabora este mineral. Luego estaba el Comité 29 de Enero, Comité Sector Iglesias, Comité 11 de Marzo, Comité Renacer, Comité Ultima Esperanza 1 y II, Comité Villa Galaxia. Los grupos más organizados determinan representantes de manzanas.

Los comités formaron el Comité Central como la forma de estar representados todos frente a la Autoridad “los objetivos de esta organización han sido básicamente lograr el asentamiento definitivo de los terrenos

ocupados” (Boletín Poblacional N° 50 Centro de Investigación de la Realidad del Norte). Era la gran preocupación, dada la incertidumbre de que pudieran ser desalojados. Esto planteó un segundo problema, manifestar que la Autoridad no los engañarían. Pero si había que generar un nuevo loteo para organizar calles, vías, espacios recreativos y de servicios, replantear su ubicación, unir a todos los comités en un solo espacio planificado territorialmente.

Allí surge el problema de creer en la Autoridad. Crear un nuevo contrato social entre pobladores y Autoridad. Un contrato que hiciera posible una relación de mutuo apoyo, cooperación, solidaridad, que motivara la organización y autogestión. Lo que imperaba era el individualismo, aprovechamiento de algunos, escasa solidaridad y mucha desorganización. Empezar a recomponer y armar el tejido social.

Si bien esta situación está directamente relacionada con la macro política - social que como país se va generando dentro del proceso de profundización democrática. No obstante en la realidad específica había que darle simbolismo, ritos de esperanza demostrando que la situación había empezado a cambiar aunque no tan rápido como muchos de ellos esperaban.

En este caso específico, el como demostrar en términos concretos qué criterio y prioridad de la estrategia regional estaba en dirección a enfrentar problemas graves socialmente. La premisa de voluntad política, del dialogo permanente como instrumento inicial de participación, la aceptación de parte de la Autoridad de organizaciones de hecho orientada a la búsqueda de gestionar problemas sociales fue factor fundamental para disponer los recursos, generar participación organizada y la creatividad técnica como camino para superar de mejor manera la demanda social y los problemas del habitat en dicho sector.

Mientras los pobladores armaban sus viviendas y se acomodaban a vivir en Alto Hospicio, lo hacían dentro de la “cultura de la emergencia”, el agua a través de camiones aljibes, el “colgarse” para obtener energía eléctrica. Pero el desarrollo de este habitat no tomó el rumbo de las antiguas tomas que caracterizó en crecimiento de las ciudades de hace tres décadas.

Después de muchas reuniones, no estuvieron ajenos los diálogos constructivos, ásperos, tensos entre Autoridad y poblador. Fue el tiempo necesario inicial para conocer, medir, entender cada uno de los mecanismos,

las reglas, limitaciones en tanto los recursos están mediados por mecanismos burocráticos que resguardan la inversión pública.

No obstante la relación Autoridad - Poblador va sufriendo un vuelco que permite avanzar en caminos de soluciones específicas. Empezó a quedar atrás la verticalidad de la Autoridad Militar, y que las decisiones y facultades pueden ser puestas a discusión a orgánicas de base. No obstante, la participación todavía está mediada por el criterio de quien detente el poder.

El avance de los grados de participación se grafica en un Acta de Acuerdo que firman las principales Autoridades de la región y los ocho representantes del Comité Central de Alto Hospicio.

Este acta de acuerdo firmada en el mes de Octubre de 1990, es un punto clave en la relación con el poblador. Un documento firmado implicaba un compromiso concreto que no sólo eran palabras de promesa, la importancia de estar escrito, era la prueba inequívoca de que no pasarían al olvido. Para la Autoridad era la reafirmación de los cambios de políticas y un énfasis de la inversión en los más pobres.

Esto, implicó un esfuerzo para que las familias fueran lentamente cumpliendo los requisitos que el Estado solicitaba para acceder a los recursos, y por otra para adecuar o más realmente posible estos requisitos a las situaciones que estas familias tenían.

Unos de los proyectos más relevantes que permitió en forma concreta dar solución rápida fue la asignación de un millón 200 mil dólares del Gobierno Noruego, para que se invirtieran en Alto Hospicio. Esta inversión acompañada con la de equipamiento resultaron vital para estabilizar un sentimiento de permanencia y seguridad en el poblador.

Adecuar los recursos a las situaciones legales es fundamental en el servicio público, y con la rapidez que la situación social demanda.

No obstante en Alto Hospicio aunque se han invertido hasta Noviembre de 1992 dos mil millones de pesos y se encuentra contratada una inversión para 1993 de mil millones más, queda mucho por hacer. En tres años habrá nacido un pueblo con seis mil habitantes que cuentan con equipamiento comunitario, posta rural, escuelas, centro abierto, canchas de fútbol. Tendrá que venir una segunda etapa de gran inversión para que todas las viviendas cuenten

con alcantarillado, agua potable. No obstante la dinámica de crecimiento en que se encuentra Iquique, hace que Alto Hospicio sea un Barrio Satélite en permanente evolución.

La voluntad política de priorizar la inversión en sectores de escasos recursos es fundamental para enfrentar el problema de la pobreza, da una gran rentabilidad social. Los pobladores responden positivamente cuando se habla, dialoga con objetivos reales y vuelve a creer en la Autoridad.

Se ha notado una presencia exigua de los partidos políticos, en forma organizada. Es posible, históricamente la presencia de los partidos en los sectores poblacionales de escasos recursos; fue importante en la medida que las reivindicaciones poblacionales aumentaban su base electoral y representatividad en el poder. La política contingente aparece sólo cuando se acercan períodos eleccionarios, para decir lo obvio y prometer soluciones, veces difíciles de cumplir.

La participación organizada permanente de los pobladores es vital siempre y cuando vaya acompañada de asesoramientos y proyectos concretos de quien cuenta con los recursos.

Lo que se puede extraer de esta experiencia es que precisa una modernización del Estado que permita canales de participación flexibles en organizaciones de hecho, que permitan a los sectores populares en forma rápida estar representados legalmente.

Los problemas con los pobladores hay que enfrentarlos sin mayores expectativas que las reales que se pueden lograr. Sin el esfuerzo político-técnico, sin una planificación responsable, sin una visión futura de crecimiento de la ciudad.

La voluntad política de invertir a través de proyectos factibles es el inicio para hacer generar una distribución de la riqueza más equilibrada, más integradora, estable, solidaria, que garantice una convivencia pacífica y una condición digna para todos. La gente entiende cuando se habla de proyectos y de logros que se empiezan a materializar.

UNA PROPUESTA

Hoy, en los programas internacionales de ciencia y tecnologías para la vivienda social ya no se habla del sentido antiguo de la autoconstrucción.

La propuesta entregada por la experiencia y años de investigación el sentido de la autoconstrucción progresiva y participativa encierra una perspectiva de autoproducción de habitat. Pero, este proceso debe involucrar desde la organización, gestión, infraestructura

terrenos, factibilidad de agua, alcantarillado), ayuda financiera y la asistencia técnica. Ya no se trata de entregar un terreno o sitio eriazo, sino en el caso de los pobladores de más escasos recursos, debemos hablar de sitios urbanizados en la perspectiva de construir barrios, con sus equipamientos, escuelas, postas, sitios de recreación y elementos de protección. Hoy es una irresponsabilidad hablar de entrega de terrenos sin tener un proyecto en camino, sin haber antes involucrado recursos, planificación urbana, asistencia técnica y participación permanente. Sobre esta base se sustenta el programa de viviendas progresivas.

Lo que hoy se denomina pueblo de Alto Hospicio, la constituyen unas 1.100 familias que se encuentran organizadas. Este proceso no fue fácil, menos para las mujeres y niños que en los primeros momentos soportaron la inclemencias del tiempo, la incertidumbre política, y todavía las presiones de quienes quieren jugar con sus necesidades. Allí está involucrada la voluntad política de ayudar a quienes más lo necesitan. Sin embargo, queda mucho por hacer y mejorar. El crecimiento económico de nuestra ciudad trajo en forma natural una fuerte migración de familias que buscan mejores expectativas de vida, y parte de nuestra población vegetativa de escasos recursos, que dada las condiciones de trabajo se quedó en su terruño, necesitaban desesperadamente un lugar donde vivir. Alto Hospicio surge como alternativa de muchos de tener algo en la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Inversión Regional SERPLAC 1991

Intendencia Regional Depto. Acción Social encuesta 1990

Boletín Poblacional Edición Nº 50 CREAR 1992

Documento Acta de Acuerdo MINVU 1990

Instituto Nacional de Estadísticas 1 Región

Programa Ciencia y Tecnología 1991 E. Universitaria

Documento MINVU Informe de sector Alto Hospicio 1990

Estudio de localización Barrio Satélite. Consultores de Planificación 1984

Diario El Nortino. Crónicas 6-05-92, 18-10-92

Diario La Estrella de Iquique. Crónicas 12-01-92, 10-11-92.

Decreto N° 140 de Viviendas Progresivas MINVU 1991